

**Transversal**
José García MontalvoCatedrático de
Economía (UPF)

Polarización estadística



Este último año hemos asistido a un creciente y asfixiante clima de polarización política que ha culminado con el conflicto institucional de enorme envergadura entre el Congreso y el Tribunal Constitucional. Desgraciadamente esta polarización política parece estar afectando también a las estadísticas oficiales. El lector seguramente pensará en estos momentos en el famoso dicho de “mentiras, malditas mentiras y estadísticas”, pero justamente para evitar esto se crearon las estadísticas oficiales producidas por organismos públicos con profesionales que deberían ser independientes y que realizan estimaciones que nos aproximan a la realidad utilizando unos procedimientos científicamente probados y generalmente aceptados. Evidentemente, al tratarse de estimaciones, se pueden producir errores honestos. Otra cosa son las interpretaciones que cada uno haga de los datos. Según el INE la desigualdad, medida por el índice de Gini, fue 0,1 puntos superior en el 2021 a la existente en el 2009, al comienzo de la crisis financiera. A pesar de esto, algunos prefieren interpretar este insignificante aumento de la desigualdad como el más grave problema de España.

Y además insisten en hablar de desigualdad cuando el 80% de la desigualdad en España está justificada por el desempleo. La intencionalidad política es evidente: cuando se habla de desigualdad se sobreentiende que cada vez hay más ricos y más pobres, y se puede polarizar todavía más a la sociedad. Por tanto, cada uno puede interpretar lo que quiera, pero lo que no puede ser discutible es que el índice de Gini ha crecido 0,1 puntos.

La polarización política se ha ido trasladando también a las estadísticas oficiales. Todo empezó con el CIS, pero este año pasamos por los desencuentros entre el Gobierno y el INE sobre el PIB y la inflación y, más recientemente, las polémicas sobre las horas trabajadas y el desempleo. La reputación de las instituciones políticas está por los suelos, pero parece que eso no es suficiente y hay que dañar también a los organismos que generan estadísticas oficiales.

En primer lugar, el CIS. Los presidentes de organismos estadísticos oficiales deberían no solo ser independientes sino también parecerlo. Poner como presidente del CIS a un miembro de la ejecutiva del PSOE no era un buen comienzo. Pero el problema se complica cuando, además de no parecerlo, el llamado “CIS de Tezanos” produce estimaciones con grandes sesgos y siempre en la misma dirección: en 22 de las últimas 22 elecciones la suma del “bloque de izquierdas” ha sido superior, y en algunos casos muy superior, a los resultados electorales. Con anterioridad a la llegada de Tezanos, con lógica estadística, en unas ocasiones se producían subestimaciones y en otras sobreestimaciones. Además, la metodología se cambia cada dos por tres. Los primeros resultados de la era Tezanos eran los datos brutos sin las correcciones profesionales necesarias para evitar los sesgos de las respuestas directas. Al poco tiempo se volvieron a realizar correcciones y en marzo de este año se volvió a cambiar el procedimiento. Todo este proceso ha generado enormes críticas que han tenido un impacto nulo a pesar de que la renovación de este cargo no es ni mucho menos

tan complicada como la del Tribunal Constitucional.

Las justificaciones de Tezanos son extrañas: “La gente no debe creerse las estadísticas” o “No pretendemos acertar”. Si es así, podríamos ahorrarnos los 12,6 millones presupuestados para el CIS en el 2023. Recuerdo que en cierta ocasión le pregunté a un director de un servicio de estudios de una gran empresa privada cómo era posible que se equivocaran tanto y con un sesgo tan evidente. Su respuesta: “Nosotros no hacemos predicciones para acertar sino para influir”. Pues eso.

En segundo lugar, el Gobierno puso en cuestión los cálculos del PIB y la inflación hasta que consiguió la dimisión del presidente del INE a finales de junio. Pero esta es una cuestión técnica y no es una crítica a que sean más altos o más bajos de lo que me gustaría. En los datos publicados hace unos días referidos al tercer trimestre del 2022 el problema de las grandes variaciones en las revisiones se mantiene: el crecimiento trimestral del PIB del primer trimestre ha pasado de -0,2 a 0,1 y el del segundo trimestre de 1,5 a 2. En ambos casos, sustanciales revisiones al alza.

La última polémica estadística tiene que ver con el cálculo del número de horas trabajadas y el desempleo. El ministro Escrivá ha criticado el cálculo del

**Estimaciones
Los parados
efectivos
en España
habrían estado
creciendo desde
mayo del
2022, con la
excepción de
septiembre**

número de horas trabajadas del INE, que indican que no se han recuperado las horas de antes de la pandemia, y ha dicho que según “sus datos” son muy superiores.

Y, para colmo, ahora ya tenemos hasta problemas para determinar cuántas personas no están trabajando y buscan empleo. La reforma laboral ha hecho muy difícil interpretar los datos de desempleados e imposible compararlos con el pasado. Desde el Gobierno

se insiste en una obviedad: que los fijos discontinuos nunca han contado estadísticamente como desempleados.

Pero, para comparar con el pasado, el no ajustar por los periodos de inactividad de los fijos discontinuos cuando se firmaban 200.000 contratos no es lo mismo que cuando se firman más de dos millones de contratos de esta tipología. De esta forma, incluso en meses que estacionalmente suelen ser muy malos, cuando desestacionalizas tienes reducciones del desempleo. Para intentar resolver este problema, y dado que el SEPE no facilita datos para hacer la corrección y además realiza ajustes no comunicados, el Observatorio Trimestral del Mercado de Trabajo del Instituto EY-Sagardoy estima los “parados efectivos” sumando los demandantes de empleo con relación laboral. Se trata de aproximar el paro que se habría observado en ausencia de la reforma laboral para hacer los datos comparables con los del pasado. Mientras los parados registrados en octubre eran 2,91 millones, los parados efectivos alcanzaban los 3,3 millones y habrían estado creciendo desde mayo del 2022 con la excepción de septiembre.

Mis mejores deseos para el 2023 y que los Reyes Magos nos traigan más transparencia y menos polémicas con las estadísticas oficiales. |

Debate

Desde la desigualdad hasta las encuestas del CIS, pasando por los cálculos del PIB y del desempleo: la interpretación del dato genera polémica